

El Nuevo Orden Político Mundial

Silva-Michelena, José A.

José A Silva Michelena: Científico Político. Coordinador de Investigaciones del CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo), Universidad Central de Venezuela.

Introducción

Para el observador desprevenido que lee diariamente en la prensa los cables noticiosos internacionales, el mundo actual debe parecerle cada vez más confuso e incomprensible. En efecto, pareciera como si ya no rigieran los viejos cánones que permitían clasificar adecuadamente cada evento internacional. En el mundo de la post-guerra no cabían sino dos alternativas reales: capitalismo o comunismo, ya que la "no alineación" era, para la mayoría de los países, si no una ficción, al menos una imposibilidad. Todo conflicto internacional se clasificaba dentro del contexto de la guerra fría. Pero en el mundo actual parecen estar ocurriendo, cada vez con mayor frecuencia, una serie de hechos que sólo se pueden calificar de "insólitos", si se les continúa viendo a través del prisma de la posguerra.

Así, por ejemplo, en el Lejano Oriente, el conflicto entre la Unión Soviética y la República Popular China penetra cada vez más áreas de la política internacional. Mientras los chinos invitan a Pekín a jefes de Estados otros considerados ultrareaccionarios, la URSS corteja a Japón. En África la situación no puede aparecer más confusa. Mientras los soviéticos y cubanos apoyaban al MPLA, que finalmente llegó al poder, los chinos asesoraban al grupo UNITA, apoyado también por Suráfrica y otros gobiernos procapitalistas del área. Pero esta aparente confusión de solidaridades parece no limitarse a la URSS y a China. Si prestamos atención a lo que está ocurriendo en el norte de África, el panorama parece tornarse aún más confuso:

"Así vemos hoy a Trípoli, capital del integrismo revolucionario islámico, alineado con Etiopía, visceralmente antiárabe; a Riad prestar su apoyo a los nacionalistas eritreos, de los que una mitad por lo menos se proclaman marxistas; al presidente Mobutu testimoniar a Jartum su agradecimiento por la ayuda recibida de Numeiri, antaño aliado de los comunistas; a los israelíes sosteniendo de forma indirecta al régimen prosoviético de Addis Abeba en su lucha contra los árabes, etc." ¹

¹La Provincia, Islas Canarias, 31-7-77 p. 4.

En América Latina la situación parece menos confusa, porque a pesar de haberse establecido relaciones con Cuba, éstas siguen siendo erráticas y frías, como quien trata a un enfermo contagioso. No obstante, aún sigue perturbando la idea de que China Popular ha mantenido relaciones con la dictadura de Pinochet en Chile, en circunstancias en que los propios Estados Unidos la denuncian por violar sistemáticamente los derechos humanos.

Podrían multiplicarse los ejemplos en cada región, pero los citados bastan para señalar claramente que los viejos moldes de la política mundial de la postguerra, ya no sirven para comprender lo que ocurre hoy en el mundo. Insistentemente se habla de un "nuevo orden económico internacional", pero pareciera que lo que se está formando es algo más: un Nuevo Orden Mundial, en todos sus aspectos. El objetivo de este trabajo es asomar una explicación de la estructura y dinámica de la política mundial actual. Como ella está íntimamente asociada a las transformaciones en los sistemas económicos mundiales, forzosamente habrá que hacer referencia a dichos fenómenos, pero sólo lo haremos como puntos de apoyo para el argumento central, puesto que examinar las transformaciones económicas, en sí mismas, requeriría de un trabajo más complejo y extenso el cual rebasaría los límites del presente artículo.

Las Grandes Potencias y los Bloques de Poder

Para comprender el aparente caos de la política mundial, que se refleja en los párrafos anteriores, es necesario hacer ciertas precisiones teóricas. En otro trabajo ² hemos expuesto, **in extenso**, las proposiciones que a continuación se resumen. Sabemos que, por ello, corremos el riesgo de aparecer esquemáticos.

La teoría recoge el concepto Gramsciano de Gran Potencia, el cual fue elaborado para explicar los conflictos interimperialistas que condujeron a la Primera Guerra Mundial ³. De acuerdo con ello, la política de poder de las grandes potencias y su tendencia a formar bloques de poder, es la forma específica que toma la política internacional de los Estados-Naciones en su fase imperialista. En efecto, la intrínseca necesidad de los Estados capitalistas de expandirse más allá de sus fronteras, una vez llegados a un cierto nivel de desarrollo económico, los impulsa a formar bloques de poder, tanto para incrementar su propia posición de fuerza frente a otros Estados, como para garantizar su seguridad interna y, con ello

²J. A. Silva Michelena. *Política y Bloques de Poder: Crisis en el Sistema Mundial*. México: Siglo XXI. 1976.

³Antonio Gramsci, *Note sul Macchiavelli, sulla política e sullo stato moderno*. Roma: Einaudi, 1966.

garantizar el desarrollo de su economía. Obviamente con esto no se quiere decir que antes del imperialismo no hubieran existido Estados más poderosos que otros, imperios o alianzas entre unidades políticas diferentes. En cada época histórica se conocen tales fenómenos. Lo que es enteramente nuevo y peculiar del capitalismo, es que gradualmente ha ido estructurando un sistema de relaciones económicas mundiales, entre una multiplicidad de entidades políticas nacionales lo cual, hasta cierto punto, es una garantía de la estabilidad del sistema global⁴. No es de extrañar pues, que en la medida en que el sistema capitalista ha ido implantándose más plenamente en los diferentes sistemas nacionales, se haya ido perfilando una nueva forma de política internacional, la cual ha ido cambiando a la par de las transformaciones que han ido ocurriendo en el escenario mundial.

Dicho lo anterior, pareciera que los conceptos de gran potencia y bloques de poder no fueran apropiados para estudiar la política mundial a partir de la Segunda Guerra Mundial, simplemente por la existencia de la URSS y sus aliados, los cuales no son capitalistas. Ello sería cierto, si las acciones humanas, tal como se desarrollan en la historia real, se comportaran exactamente de acuerdo a la lógica formal. Pero ocurre que se trata de procesos dialécticos, en los cuales el surgimiento de lo nuevo se da siempre dentro de lo anterior, en un complicado proceso cuyos lapsos de duración varían según el fenómeno que se trate. En otras palabras, la transición al socialismo se da dentro de un mundo capitalista y, precisamente por ello, los países en los cuales se realiza dicha transición se ven forzados a adoptar formas capitalistas de comportamiento a nivel internacional para aumentar las posibilidades de realizar con éxito la transición. Lo anterior implica que en la medida en que las condiciones objetivas de la política mundial se vayan transformando, irán apareciendo nuevas formas de relacionamiento entre las naciones.

Al intentar definir con mayor precisión qué se entiende por una gran potencia, nos encontramos de nuevo con el aporte de Gramsci: sería un país que cuenta con todos los elementos necesarios para garantizar una victoria en caso de un enfrentamiento o, alternativamente, obtener los resultados de una guerra victoriosa sin haber llegado a combatir⁵. Obviamente, para cumplir lo anterior, un país debe

⁴Véase el interesante estudio de Immanuel Wallerstein, **The modern world system: capitalist agriculture and the origins of the European world economy in the sixteenth century**, Londres Academic Press 1974 p. 348 y sig.

⁵Los críticos de este concepto siempre sacan a relucir el caso de Vietnam; señalan que, de aplicarlo, habría que admitir que ese país es una gran potencia por haber derrotado a los Estados Unidos. Esos críticos ignoran que sin el apoyo masivo de la URSS y de China, los resultados hubieran sido muy diferentes.

crear en su seno ciertas condiciones necesarias y tener la capacidad de expresar políticamente el comportamiento de gran potencia.

Esas condiciones necesarias se refieren a su extensión territorial, población, fuerza económica, poderío militar, consenso interno en favor de las clases hegemónicas y una posición ideológica influyente a escala mundial.

Desde el punto de vista de la capacidad política, la gran potencia debe poder darle una dirección autónoma al Estado, ser cabeza y guía de un sistema de alianzas, ejercer la necesaria presión para que los aliados cumplan con los pactos y tener una cierta influencia sobre aquellos Estados, sean grandes potencias o no, que estén fuera de su zona de influencia.

Toda gran potencia, por razones estructurales y de seguridad, tiende a formar un bloque de poder bajo su liderazgo. Ello implica que haya una cierta comunidad de intereses entre las clases hegemónicas de los Estados que forman el bloque; esos intereses se derivan de estructuras socio-económicas al menos tendencialmente semejantes y de circunstancias geopolíticas e históricas peculiares. Siguiendo la forma como se estructuran las relaciones económicas internacionales⁶, el sistema de relaciones que se establece dentro de un bloque de poder es siempre jerárquico, en el sentido de que la gran potencia es hegemónica, dicta los lineamientos políticos generales y establece relaciones desiguales a su favor, con el resto de los países del bloque, o sea su zona de influencia. Esta se compone de un conjunto de países que tienen un nivel relativo de desarrollo bastante alto, el cual llamamos **zona de equilibrio**, porque es considerada estratégica para los intereses del bloque y de la gran potencia; el otro conjunto que llamamos **zona periférica**, está constituida por un conjunto de países subdesarrollados, los cuales son explotados y dominados tanto por la gran potencia como por los países que constituyen la zona de equilibrio.

Los Bloques de Poder de la Postguerra

Después de la Segunda Guerra la política mundial adquirió una forma antes desconocida. Por una parte, los Estados Unidos se constituyó en la gran potencia del campo capitalista. Su hegemonía absoluta se basaba tanto en el poder de su economía, la cual había salido fortalecida de la guerra, frente a las destruidas economías de los otros países capitalistas avanzados, como en su indiscutible

⁶Nos referimos a las relaciones capitalistas. Para una explicación histórica detallada véase I. Wallerstein, **The modern world system**. Op. Cit. p. 349 y sig.

poderío militar, básicamente otorgado por el monopolio nuclear. Por la otra, emergió la Unión Soviética, con una economía bastante golpeada por la guerra, pero con un poderío militar indiscutible, el cual rápidamente creció, mediante el dominio de la tecnología nuclear, de los sistemas de cohertería y, en general, de transporte de armas.

En los primeros años de la postguerra, se estableció el fenómeno que se dio en llamar la Guerra Fría. El antagonismo entre la URSS y los Estados Unidos tenía su principal centro de expresión en la zona de equilibrio (Berlín), tal como había ocurrido entre las grandes potencias de la Primera y la Segunda Guerra Mundial. La política mundial se expresaba en términos pro (o anti) capitalista y comunista. Pero esta situación se fue gradualmente transformando por un conjunto de factores que emergieron tanto del desarrollo de las contradicciones internas en ambos bloques, como de nuevas condiciones en las relaciones entre ambos.

Las nuevas relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética emergieron, en gran parte, estimuladas por los cambios en la tecnología militar. En efecto, hacia fines de la década de 1950, ya la URSS había establecido firmemente su poderío nuclear y su capacidad para transportar dichas armas; este desarrollo tecnológico fue tan acelerado que ya para mediados de la década siguiente, se podía hablar de paridad entre ambos países. La capacidad que tenía cada quien de dar una respuesta efectiva ante una agresión, era de tal magnitud que los daños que sufriría el agresor serían tan grandes como los del agredido. En otras palabras, se llegó a una situación de mutua superioridad.

Uno de los efectos más importantes del también llamado "balance de terror" es lo que ha sido calificado como "la paradoja de la seguridad", por quien es hoy día el principal asesor en política exterior del presidente Carter:

"A medida que el peligro militar disminuye en el mundo, una de las mayores fuentes de adhesión en la relación EE.UU.-Japón y la CEE comienza a perder importancia".⁷

Como consecuencia de ello, la confrontación entre las grandes potencias se ha trasladado a zonas periféricas, en donde el peligro de que una guerra convencional se transforme en nuclear es mínimo. La confrontación, sin embargo, sólo tiende a darse en aquellas zonas donde la URSS puede asistir con un apoyo militar masivo.

⁷Nos referimos a Z. Brzezinski. Véase **Commission on the organization of government for the conduct of foreign policy**. Apéndices, junio de 1975, pp. 12-13. Citado por ICE, "Análisis prospectivo de la política exterior norteamericana". Caracas: Mimeo, enero de 1977, pp. 31.

En la medida en que el radio de acción soviético se expande, se amplía también lo que hemos llamado "zonas calientes". Como se verá, este fenómeno es tan importante que puede decirse que constituye uno de los ejes centrales de la actual dinámica política mundial.

Las contradicciones internas de la parte desarrollada del bloque capitalista se derivan de la forma específica en que se relacionan los Estados imperialistas. Así, ya durante la guerra, los Estados Unidos reconocieron la necesidad de ayudar a los países avanzados de Europa a reconstruir sus economías, pero no fue sino hasta la puesta en práctica del Plan Marshall cuando esta ayuda se hizo masiva. Tal ayuda tenía además como objetivo estratégico el fortalecimiento de la burguesía europea. Ello era indispensable para contener políticamente, mediante el restablecimiento de la social democracia, a los movimientos populares. Esa política tomaba en consideración lo que estaba ocurriendo en Europa Oriental y la gran amenaza que ello implicaba. Los dirigentes europeos, interesados en consolidar su posición y atemorizados por la "amenaza comunista", gustosamente aceptaron la hegemonía económica y el tutelaje militar norteamericano.

La reconstrucción de las economías europeas también le interesaba a los sectores hegemónicos norteamericanos, tanto porque contribuía firmemente al propósito antes señalado, como porque el fortalecimiento de su propia posición de gran potencia dependía en gran medida del desarrollo de una poderosa zona de equilibrio. Pero, paradójicamente, en la medida en que se tuvo éxito en esta política, los Estados europeos fueron adquiriendo mayor autonomía y mayor capacidad para competir económicamente con los Estados Unidos. En el curso de unos pocos años, constituyeron la Comunidad Económica Europea, para compensar la pérdida de sus antiguas colonias y para estimular aun más el desarrollo de sus economías independientemente de los Estados Unidos. Los llamados "milagros" económicos europeos fueron de tal naturaleza, que ya para finales de la década de 1950 estaban penetrando firmemente en sus antiguas colonias africanas y asiáticas, aunque estableciendo ahora un nuevo modo de relacionamiento el cual, si bien respetaba la autonomía política de los países africanos, sometía sus economías a nuevas formas de dependencia. Con Japón ocurrió un fenómeno similar, aunque se le limitó seriamente su capacidad de desarrollo militar. Ya para mediados de la década de 1960, era obvio que los Estados Unidos habían perdido su hegemonía absoluta en el campo económico, y se comenzaban a insinuar los efectos nocivos que tenía para su economía, la competencia que le hacían los países europeos y Japón.

La URSS y la Política de Distensión

Para comprender la naturaleza de las contradicciones en el seno del campo socialista, sería necesario hacer un análisis histórico, ya que es en la forma peculiar como la URSS afrontó ciertos problemas de su desarrollo socio-político, en donde está enterrada la raíz de dichas contradicciones. Así, por lo menos, habría que hacer referencia a dos complejos de procesos. Uno, que engloba la política internacional de la URSS para con los partidos comunistas en el período de pre-guerra, su relación específica con los movimientos comunistas durante la guerra y el interés estratégico de la URSS en determinadas zonas circunvecinas. El otro proceso se refiere al modelo de acumulación soviético y a las contradicciones estructurales que dicho modelo ha generado. Por razones de espacio, sin embargo, sólo nos detendremos en este último y en sus características más recientes y resaltantes.

El modelo de acumulación que se establece en la URSS, tiene como pilares fundamentales la acumulación forzada, mediante tecnología extensiva, dándole prioridad a los bienes de producción, por encima de los bienes de consumo, descuidando la infraestructura de servicios y vivienda y centralizando y concentrando la producción. Este modelo comenzó a dar muestras de agotamiento hacia los años de 1950. De allí que se introdujeran nuevas reformas, basadas principalmente en la introducción o ampliación de incentivos materiales y en la descentralización. Estas medidas tuvieron un relativo éxito, pero ya hacia mediados de la década pasada, el modelo dio nuevas muestras de agotamiento. Otras medidas que se han introducido, después del período de Kruschev, tampoco han dado los resultados deseados. Por el contrario, parecen haber surgido nuevos problemas, entre los cuales se cuenta una cierta desaceleración del crecimiento económico.

El problema central parece ser que dichas reformas no han estado dirigidas a resolver las contradicciones fundamentales de la economía soviética. Por una parte, las relaciones capitalistas de distribución que coexisten con relaciones no capitalistas en la producción y, por la otra, el desarrollo de las fuerzas productivas que se enfrentan al carácter burocrático de las relaciones de producción. Así, en la medida en que se introducen incentivos materiales para el cumplimiento de las metas y se generalizan los privilegios asociados a la jerarquía burocrática, el sistema de planificación - el cual debería substituir a las relaciones de distribución imperantes - tiende a desorganizarse y la burocracia a considerar los privilegios como el principal estímulo para la producción, en vez de los objetivos sociales del

desarrollo. De allí resulta que haya sobreproducción de los bienes más rentables, que se efectúen reducciones arbitrarias en los costos, que haya una despreocupación generalizada por la calidad de los productos en beneficio del cumplimiento de las cuotas cuantitativas, lo que a su vez genera una escasez inducida puesto que los pedidos de insumos son superiores a las necesidades a fin de compensar la poca confiabilidad de los insumos. Esto significa un enorme desperdicio económico.

Además, debido a que se pone un énfasis excesivo en el cumplimiento de cuotas y no hay un sistema especial de estímulo a la innovación - al menos en el campo no estratégico -, el ritmo de las innovaciones es excesivamente lento. Es más, en la medida en que dichas innovaciones pueden poner en peligro ciertos cargos burocráticos, se crea una presión contraria a ellas por cuanto la inestabilidad o cambio de posición casi siempre conlleva pérdida de privilegios y tremendos riesgos asociados. Ello conduce a que exista una cierta inercia a mantener cargos obsoletos lo cual, unido a la ley que impide que se deje cesante a un trabajador hasta tanto no se le consiga otro empleo y a las dificultades para trasladar personas de una a otra localidad, se genera una masa de sub-empleo bastante grande que algunos han llegado a estimar hasta en un 25 por ciento de la fuerza de trabajo ⁸. Frente a esta situación, existe el hecho incontrovertible de que en la Unión Soviética las relaciones sociales son bastante transparentes, puesto que no hay una "mano invisible" que, como en el capitalismo, vele la conciencia de la población. Por otra parte, como la ideología imperante es el marxismo, el cual por más ortodoxizado que esté es siempre crítico, se hace relativamente fácil identificar a la burocracia central, en Moscú, como la culpable de todos los males señalados. En consecuencia, el descontento tiende a ser canalizado políticamente. De allí que el gobierno se vea precisado a utilizar la represión en forma masiva, a fin de mantener el control social. De todos modos, queda sin resolver el problema de la modernización de la economía. Ante la inoperancia de los mecanismos internos para la introducción de innovaciones tecnológicas, no queda sino el camino de importarlas de los países capitalistas avanzados. De allí que haya una necesidad estructural interna en la URSS a apoyar la política de **detente**, la cual obviamente ha facilitado los múltiples acuerdos que se han hecho con diversas compañías transnacionales capitalistas para la construcción y puesta en marcha de diversas plantas industriales.

⁸Véase G. A. E. Smith. "The Political Economy of the Reform Movement". Critique, N° 4, Spring 75; H. H. Ticktin. "Towards a Political Economy of the URSS", en el mismo número de Critique.

Mirando hacia el futuro, a los problemas anteriores habría que añadir el de una posible escasez de petróleo, debido al rápido incremento de la demanda. Se estima que para 1980 la URSS necesitará más petróleo que el que produce. Ello no solamente la obligará a establecer nuevas relaciones con los países productores de petróleo, sino que también la impulsará a cambiar los términos en que actualmente sule de dicho producto a los países del bloque. Esto, añadido a los factores antes mencionados, seguramente será una fuente adicional de tensiones dentro del bloque.

No obstante, a pesar de todo lo dicho, en términos generales puede afirmarse que la URSS y el bloque soviético, no están atravesando una situación tan crítica como la que experimentan en la actualidad los países capitalistas. Por otra parte, sus esfuerzos por expandir la producción de armas convencionales y por mantener paridad nuclear, la expansión de su flota y los intentos que se hacen en el frente interno por corregir los males apuntados, hacen pensar en una creciente influencia de la URSS en el mundo y, por tanto, en una expansión continuada de las "zonas calientes".

La Crisis Capitalista y la Distensión

Puede decirse que la actual crisis capitalista mundial es el resultado de una crisis de acumulación que se implantó en la postguerra. Las características principales de dicho proceso se manifiestan en la disminución del ritmo de crecimiento de la producción, con caída simultánea de la tasa de acumulación. Junto con ello ha caído o se ha estancado la productividad del trabajo, principalmente en la economía más poderosa del sistema (EE.UU.). Como consecuencia, la tasa de ganancia ha venido experimentando una baja tendencial, particularmente en el caso de los Estados Unidos. A ello se le añade el fortalecimiento de las economías de Europa y de Japón, lo cual ha aumentado las dificultades que encuentra la gran potencia capitalista para realizar sus excedentes en los países centrales, lo que a su vez ha reducido el dinamismo de dichas economías. El redespigue industrial hacia las economías periféricas aparece así como una necesidad para dar salida a los problemas mencionados, contribuyendo aun más a la efectiva internacionalización de la economía mundial, a través de las gigantescas empresas transnacionales. Pero como ésto no es suficiente, las economías capitalistas avanzadas, en especial los Estados Unidos, han sentido la necesidad de penetrar los grandes mercados socialistas, en particular la URSS y China, de allí que pueda hablarse de factores objetivos que impulsan a la gran potencia capitalista a apoyar la política de distensión.

A lo anterior se añade la necesidad política del **detente**. No sólo para crear un clima favorable para la limitación de la carrera armamentista, de allí el renovado interés en las conversaciones sobre limitación de armas estratégicas (SALT), sino también para ejercer una influencia mediadora en el lejano oriente, en la disputa entre la URSS, China y Japón por las áreas de influencia respectivas, las cuales - después de Vietnam, Cambodia y Laos - han quedado bastante indefinidas.

La superación de la crisis sólo podrá lograrse en la medida en que se defina un nuevo modelo de acumulación. Bien porque ocurran innovaciones tecnológicas que abran nuevos cauces a la acumulación (exploración del fondo del mar, nuevas fuentes de energía, etc.), bien porque se reestructure en términos fundamentales la división internacional del trabajo. Naturalmente, ambos procesos estarían inextricablemente ligados. Mientras tanto, la estrategia de los Estados Unidos parece ser aprovechar las ventajas relativas frente a Europa y Japón que hasta ahora le ha brindado la crisis energética, para reasumir un nuevo liderazgo mundial. Las conferencias trilaterales tienen claramente ese propósito y es en este contexto donde debe analizarse las nuevas relaciones entre el "norte" y el "sur".

Pero antes de ello, es necesario insistir que, a pesar de la creciente importancia de los Estados nacionales en sus economías, con la transnacionalización creciente de la economía mundial ha aparecido un nuevo reto a los Estados nacionales. En efecto, mientras el radio de acción de éstos continúa siendo nacionales, a pesar de los mercados comunes, la base económica se mundializa cada vez más lo que hace a las empresas transnacionales relativamente inmunes a las políticas de regulación y control. Esto se manifiesta concretamente en las dificultades que tienen los gobiernos para ejercer control sobre los monopolios internacionales, sobre los movimientos financieros y monetarios, y en la impotencia de las políticas fiscales para equilibrar las balanzas de pagos. Algunas de las dificultades más importantes que han emergido en las conferencias trilaterales tienen su asiento tanto en la crisis de acumulación referida, como en la creciente limitación de los Estados nacionales para controlar la economía mundial.

La Transición al Socialismo

Uno de los rasgos más permanentes de las grandes potencias, es su incesante lucha por mantener y expandir sus zonas de influencia. En el caso de la gran potencia capitalista, ello se deriva directamente de sus objetivos centrales, los cuales podrían resumirse en los siguientes puntos:

- a) Asegurarse la provisión de materias primas mediante la apropiación y control de las fuentes.
- b) Garantizar el flujo de mercancía manufacturadas hacia los mercados mundiales.
- c) Garantizar el flujo de excedentes de capital.
- d) Control financiero mundial.

A ello habría que añadirle ciertos objetivos políticos de la gran potencia capitalista: a) impedir la expansión del campo socialista y b) mantener la unidad de la burguesía y el Estado y la hegemonía de la burguesía de los Estados Unidos.⁹ Obviamente, todos esos objetivos persiguen la consecución del propósito fundamental del capitalismo que es la maximización de las ganancias por parte de la burguesía, o al menos mantenerlas en un nivel que permita la continuación del proceso de acumulación capitalista.

En el caso de la gran potencia socialista, el objetivo central es de naturaleza política: la expansión del campo socialista. Dicho en otras palabras, la generalización de la forma de acumulación que tiende al socialismo. Como se sabe, existe un gran debate sobre si las llamadas economías socialistas hoy día se les puede calificar de tales. Hay incluso quien sustenta la tesis de que la URSS va hacia una nueva forma de capitalismo. Este debate, que por ahora es interminable, se asienta en la multiplicidad de "vías" socialistas históricamente dadas, o ensayadas. Nuestra tesis es que no podría ser de otra manera. Estamos apenas en los albores del período socialista y, por tanto, no puede pedirse que haya un modelo de socialismo históricamente decantado. Pedir eso, sería como pedirle a un contemporáneo del siglo XI que definiera la vía burguesa de desarrollo. ¡Este seguramente correría espantado al comprobar que en Europa había miles de Estados, cada cual diferente al otro! Con ésto no queremos decir que hay que esperar siglos para que se decante la vía socialista, sino simplemente señalar que es necesario proceder con cautela antes de lanzarnos a definir el modelo revolucionario socialista. Lo único cierto que se puede decir es que cada vez aparece con mayor claridad y firmeza la tendencia básica del cambio mundial: la transición al socialismo y que éste es el objetivo básico tanto de la gran potencia socialista, como de China y otros Estados tendencialmente socialistas. El que no comprenda que este es el meollo de la dinámica mundial actual, tampoco podrá comprender globalmente el sentido de las acciones de las grandes potencias en las diferentes partes del mundo.

⁹J. A. Silva Michelena. Op. Cit. p. 27.

La confrontación entre los Estados Unidos y la URSS, como se señaló anteriormente, no se produce de la misma manera en todas partes. Primero, que ella tiende a darse de forma más directa en las zonas calientes (Asia, Medio Oriente, Africa del Norte, por ahora). Pero cada conflicto dentro de estas áreas no implica la automática y abierta confrontación de las grandes potencias. Todo depende de las circunstancias específicas en que ocurra el conflicto, de las características de los países envueltos en el mismo y de las consideraciones geopolíticas de la región implicada.

Como se comprenderá, el examen de las diferentes áreas de conflicto implica un trabajo que está más allá de los límites del presente artículo. No obstante, en los párrafos que siguen trataremos de señalar las tendencias principales y los parámetros más generales dentro de los cuales se desarrollan dichos conflictos en las diferentes áreas geopolíticas.

La Dinámica Política entre las Grandes Potencias y sus Zonas de Equilibrio

En párrafos anteriores se examinaron las bases estructurales de las relaciones entre las grandes potencias y se consideraron las principales fuentes de contradicciones en cada bloque. Conviene ahora pasar revista a ciertos fenómenos nuevos con el fin de evaluar su posible impacto sobre el panorama descrito.

Así, la distensión parece estar, si no amenazada, al menos un tanto en entredicho, debido a la política del presidente Carter de hacer énfasis en la defensa de los derechos humanos lo cual, obviamente, ha tenido repercusiones muy negativas entre los dirigentes soviéticos. De ambas partes parecen haberse cometido serios errores de interpretación, lo cual no deja de ser sorprendente, dado el conocimiento acumulado entre los expertos de la materia¹⁰. Los soviéticos, por su parte, parecen pensar que el pueblo norteamericano y sus grupos de intereses presionan fuertemente a Carter para que concluya los acuerdos con Moscú, particularmente los que se refieren a la limitación de las armas nucleares. Además, parecen no haber entendido la importancia que tiene la política de los derechos humanos, como una medida para cohesionar nuevamente a la sociedad americana, superar los traumas de Vietnam y de Watergate y reganar un perdido consenso interno y el liderazgo ideológico en el mundo capitalista. Sus reacciones más bien parecen indicar que se trata de un nuevo ardid norteamericano para poner en entredicho al régimen soviético.

¹⁰Time. Julio 18, 1977, p. 19.

Por su parte, la dirigencia norteamericana no estimó suficientemente la fuerte reacción soviética a sus predicamentos por los derechos humanos. Esta reacción era de esperar por el significado político interno que tiene, en términos de apoyo de los disidentes, lo cual puede estimular el descontento existente en la URSS. Ante esta situación, era lógico que los soviéticos pensarán que se trata de un nuevo estratagema para estimular la oposición interna, sólo que esta vez en vez de venir a través de la radio, venía directamente desde la Casa Blanca. Además, también subestimaron los dirigentes norteamericanos la importancia que los soviéticos le dan a una drástica limitación de las armas estratégicas. El acuerdo para limitar las armas estratégicas (SALT) termina el 2 de octubre de 1977, vista la situación de desentendimiento existente resulta casi imposible que se llegue a un nuevo acuerdo antes de esa fecha. Ciertamente se puede prorrogar el existente, pero ello contribuirá aun más a endurecer las relaciones entre las dos grandes potencias.

A la luz de lo dicho anteriormente, es necesario considerar brevemente el posible impacto de nuevos desarrollos tecnológicos en los armamentos. En particular nos referimos al cohete-crucero y a la bomba neutrónica, también llamada sólo-matagente. Ambos desarrollos tecnológicos contradicen abiertamente el espíritu de la SALT y han provocado una justificadamente virulenta reacción soviética, dañando aun más el tambaleante **detente**. Algunos estrategas norteamericanos piensan que la bomba neutrónica, por ser "limpia", puede utilizarse como arma táctica para contrarrestar la aparente superioridad de las tropas del Pacto de Varsovia. Con este nuevo armamento, además, parece incrementarse el riesgo de una guerra nuclear, el cual hasta ahora parecía reducido a cuestiones de "error" o de "azar". Los poseedores de este armamento pueden ilusionarse creyendo que ahora sí es posible ganar la guerra, puesto que sería factible ocupar el territorio enemigo bombardeado y usufructuar los bienes materiales, eliminándose de paso el problema de tener que tratar con una población hostil, puesto que ésta supuestamente desaparecería bajo los efectos de las bombas. En suma, pues, el efecto global es que para decirlo con las palabras del premio Nobel soviético Nikolai Semionov:

"La bomba de neutrones del presidente Carter convirtió en un fino hilo la soga de que pendía sobre la humanidad la espada de Damocles. Para evitar la ruptura del hilo y no permitir que surja la llama nuclear - y si surge, difícilmente se mantendrá en límites previstos - es imprescindible lograr que se prohíba el nuevo tipo de arma de exterminio masivo".¹¹

¹¹Novosti. "No hay muerte limitada". *El Nacional*, 9-8-77, p. A-6.

Como sugiere la cita anterior, sería un grave error de cálculo pensar que si la URSS o cualquier país de su zona de equilibrio es atacado con bombas neutrónicas, estos no responderán con las mayores armas que tengan. Sería el holocausto final.

Por la razón antes anotada y tomando en cuenta que - como se mostró anteriormente - hay factores estructurales que impulsan las dos grandes potencias hacia la política de distensión, debemos concluir que si bien dicha política está atravesando por un período de desarreglo, es de esperar que se hagan todos los esfuerzos para volverla a vigorizar.

Hay otros fenómenos recientes que es necesario prestarles atención, al considerar las tensiones entre las grandes potencias y sus respectivos bloques. En efecto, como se sabe, el incremento de los precios del petróleo tuvo un mayor impacto en Europa y Japón que en los Estados Unidos y la URSS. En la medida en que el fenómeno ha evolucionado se ha ido aclarando que la transferencia de excedentes a los países de la OPEP ha estado regresando, por la vía del intercambio comercial, principalmente a Alemania, Japón y, en mucha mayor medida a los Estados Unidos, mientras que el resto de Europa continúa siendo duramente golpeada. Esto ha incrementado la ya alta inestabilidad y deterioro económico de los países del sur de Europa y de la Gran Bretaña. A nadie se le escapa que ello puede contribuir a fortalecer los ya poderosos movimientos de izquierda europeos, particularmente en Francia y en Italia, los cuales pueden llegar al poder en breve lapso. Esto, naturalmente, crearía un nuevo problema a la política de poder entre los grandes bloques, por cuanto se trata de países que están considerados como parte de la zona de equilibrio capitalista. Por los momentos, los Estados Unidos están haciendo esfuerzos para garantizar a la burguesía de esos países un cierto respaldo que impida que llegue ese momento crítico, pero de todos modos el problema está allí latente y con grandes probabilidades de que aflore a la superficie en cualquier momento.

La Situación en Asia

El continente asiático continúa siendo uno de los más conflictivos del globo, aunque allí parece haberse logrado un precario equilibrio, después de la derrota de los Estados Unidos en Vietnam, Laos y Cambodia. En parte el equilibrio se debe a que la estrategia seguida por cada uno de estos países asiáticos mencionados, ha sido la de tratar de atender sus problemas internos y no prestarse al juego de la URSS ni de China. El conflicto entre estos dos países socialistas continúa predominando en la escena y la amenaza de que estalle un conflicto entre ellos es

bastante grande. De allí que ambos vean la presencia norteamericana en Asia como estabilizadora de la competencia y, hasta cierto punto, garantizadora de que ninguna de las dos potencias socialistas tratará de aumentar su zona de influencia. Asimismo, Japón es visto tanto por la URSS como por China como otro factor importante en la zona, el cual puede contribuir a desarrollar los recursos naturales de ambos países, sin que sea, al menos por los momentos, una amenaza militar. El punto más conflictivo parece estar localizado en Tailandia, en donde hay un resurgimiento guerrillero con aparente apoyo de Cambodia. Si esta lucha se expande, puede que sea la chispa que haga estallar el polvorín.

El Medio Oriente y África

Aquí el conflicto central continúa siendo el árabe-israelí. El reciente ascenso al poder del partido Likud en Israel y el liderazgo del "duro" Begin, ciertamente ha incrementado las dificultades de llegar a una paz negociada y a un acuerdo sobre Palestina. Antes de que puedan darse las posibilidades de un arreglo, será necesario primero que Begin muestre que tiene suficiente consenso interno para su política y un apoyo decidido por parte de los Estados Unidos. Pero antes de que esto ocurra, lo cual es bastante improbable, seguramente pasará algún tiempo. En el **interim** el peligro de otra guerra está ahora más presente que nunca.

Para evitar que Estados Unidos apoye fuertemente a Israel, los países árabes tienen que mostrar que pueden utilizar el arma petrolera, si bien no a través de un nuevo embargo, lo que sería interpretado por Carter como un acto de guerra, sí a través de una más concertada manipulación de los precios. Este sería, quizás, el único motivo que movería a Arabia Saudita a tomar otra vez una decidida posición en defensa de la OPEP.

Mientras tanto, el rápido agotamiento de las grandes reservas petroleras de la URSS, frente a una expansión de su demanda, hacen que esta gran potencia esté cada vez más dispuesta a arriesgarse en el medio oriente. Su creciente capacidad de dar apoyo militar masivo en la zona es, hasta cierto punto, un arma de negociación que está a disposición de los árabes, teniendo que dar muy poco a cambio (permitir una cierta presencia de la URSS, más no una modificación de los regímenes políticos y un apoyo a los movimientos revolucionarios).

Pero, ante a lo dicho anteriormente, está el efecto contrabalanceador ejercido por la OPEP. Esta organización, debido a su relativo poder de negociación frente a las grandes potencias, ha inducido una cierta autonomía en los países árabes, los

cuales seguramente estarán pensando en la necesidad de crear un sub-bloque propio. Pero si bien esta mayor autonomía les permite mantener a una cierta distancia la influencia de las grandes potencias, ella crea una situación propicia para que afloren a la superficie una compleja gama de problemas internos, tanto dentro de los países, como entre ellos, lo que tiende a minar la unidad del mundo árabe y, en consecuencia, el poder de negociación de la OPEP. El conflicto del Líbano es un ejemplo claro de lo dicho. Igualmente, el conflicto egipcio-libio también tipifica la clase de fenómenos que pueden aparecer. En efecto, toda la compleja situación del "cuerno" oriental de Africa, con toda su aparente confusión de solidaridades, parece responder a esta situación. Algunos señalan que el nuevo tipo de conflictos se está dando por una parte, entre los países llamados moderados, entre los cuales se cuentan Egipto, Sudán, Marruecos, Níger, Arabia Saudita, Túnez y Eritrea y, por la otra, los llamados "radicales" o "progresistas", entre los cuales estaría Etiopía, Argelia, Angola y el apoyo indirecto de Israel. Como puede observarse, los apoyos parecen cruzar antes infranqueables barreras ideológicas. Pero sería un error concluir de lo dicho que las grandes potencias están ausentes de estos conflictos. Un examen más detenido de la situación muestra que Estados Unidos está por detrás de la "moderación" egipcia y que influye notablemente sobre Arabia Saudita. Marruecos, por su parte, recibe un fuerte apoyo de los países capitalistas europeos. Los demás países "moderados" de una u otra forma caen también en este juego. Por la otra parte, la URSS apoya decididamente a Libia, Argelia y Angola. Así que es muy posible que, en cualquier momento la situación se defina más claramente en términos de la confrontación entre las grandes potencias. El mismo hecho que tengamos que tratar bajo un sólo acápite al Medio Oriente y a Africa, es ya un reconocimiento de que la dinámica política en esa región tiende a adquirir un mismo sentido general, sin que ello signifique que las peculiaridades culturales, tribales o religiosas no jueguen un papel diferenciador de importancia.

América Latina

Esta región continúa siendo una nítida zona de influencia de los Estados Unidos. Ni la URSS, ni China están en capacidad de subvertir esa situación, al menos en la presente década. Si la capacidad soviética se sigue expandiendo a la velocidad con que lo ha hecho en el pasado, es entonces muy probable que hacia mediados de la próxima década comiencen a aparecer en América Latina fenómenos semejantes a los que están ocurriendo hoy en día en Africa, es decir, conflictos típicos de una zona caliente. Ello, por supuesto, no quiere decir que antes de que eso ocurra no pueden aparecer movimientos socialistas triunfantes en el continente latino-

americano Como se dijo anteriormente, tal hecho no depende solamente de que haya apoyo o no de la URSS, si no Cuba habría sido un imposible y Allende jamás hubiera llegado al poder. Simplemente, lo que se quiere es destacar que los movimientos revolucionarios de América Latina deben reconocer la realidad geopolítica descrita y, en consecuencia, diseñar una política internacional realista y adecuada al momento.

Consideración especial merece el posible impacto que pueda tener la política de los derechos humanos de Carter sobre las dictaduras latinoamericanas. No hay duda de que la influencia norteamericana sobre estos países es muy grande, sobre todo en los círculos más altos de los ejércitos, que son los que gobiernan. Solamente por ello es de esperarse que dicha política tenga un cierto impacto. Si a lo anterior se le añade la aparente disposición del presidente Carter de utilizar otros medios de presión, incluyendo económicos, el impacto ciertamente sería mayor. No obstante, es difícil que al corto plazo se produzcan cambios espectaculares. Por una parte, porque los gobiernos dictatoriales latinoamericanos, en connivencia con los Estados Unidos, pueden adoptar ciertas medidas y hacer ciertas concesiones de modo que den la apariencia de que ha habido algún cambio, mientras en el fondo todo continuaría igual. Una de estas medidas puede ser, por ejemplo, el anuncio de que pronto se tendrán elecciones. Por la otra, porque - al menos en los actuales momentos - no se avizora un movimiento político que pueda substituir a los militares y que, al mismo tiempo, sea del agrado de los Estados Unidos. Quizás la única excepción sea Brasil, en donde la transición puede implicar un nuevo pacto social entre fuerzas que son esencialmente moderadas.

Finalmente, habría que hacer una breve mención de la situación relativa al Canal de Panamá. Lo significativo en este caso ha sido la movilización y solidaridad que ha despertado en varios países latinoamericanos. La conferencia cumbre de Bogotá, realizada en agosto de 1977 es un símbolo de que puede estarse dando una nueva conciencia latinoamericana, que permita articular frentes comunes, aunque coyunturales y no muy fáciles de repetir, ante problemas de vital importancia para América Latina.

El Diálogo Norte-Sur

No podríamos concluir este trabajo sin hacer una referencia al llamado Diálogo Norte-Sur, o sea la Conferencia para la Cooperación Internacional que tuvo lugar en París y que concluyó en mayo de 1977. La significación de esta conferencia es que por primera vez los países industrializados accedieron a sentarse en una mesa

de negociación frente a los llamados países del Tercer Mundo. Ciertamente este es un logro significativo, pero más por sus efectos propagandísticos que por las realizaciones concretas obtenidas. Así, prácticamente ninguna de las propuestas esenciales de los países subdesarrollados fue alcanzada. En particular fueron rechazados de plano la indexización de los precios de las materias primas según la inflación mundial o el fondo global para la estabilización de los precios, ni tampoco se obtuvo nada en relación a las posibilidades de cambiar las reglas intermonetarias para aliviar el peso de la deuda externa de los países subdesarrollados.

Lo que se ha obtenido de las otras demandas del "tercer mundo", ha sido posible más bien porque convenía a los intereses de los países capitalistas avanzados que por concesión a los países subdesarrollados. Así, el incremento de la industrialización que se ha experimentado en las economías subdesarrolladas, lo que parece acercarlas al objetivo fijado en la UNIDO (25 por ciento de la producción industrial localizada en el tercer mundo para el año 2.000), ha sido por el interés de los países avanzados en efectuar un redespiegue industrial, a fin de dar salida a sus excedentes de capitales y contrarrestar la baja tendencial en la tasa de las ganancias. Pero no se lograron los cambios que se pedían en la regulación del comercio internacional a fin de que se tuviera un acceso más amplio - no recíproco - a los mercados centrales para los productos agrícolas e industriales del "tercer mundo". No obstante los significativos avances hechos en la Conferencia de Lomé (28-2-75), en donde se llegó a un sistema generalizado de preferencias entre la Comunidad Económica Europea y 46 países de Africa, el Caribe y de los Estados Pacíficos. Así mismo, en igual sentido parece estar operando el sistema de preferencias impuesto por Estados Unidos, sobre la base de seleccionar uno a uno los que tendrían ese tratamiento. Pero ambas acciones, con todo lo positivo que puedan tener, no pasan de ser políticas limitadas que de ninguna manera favorecen al conjunto del mundo subdesarrollado.

Otro de los logros que parecen haberse obtenido en este nuevo diálogo entre el "norte" y el "sur", es la creación de un fondo para alimentos, destinado a los países más necesitados del mundo subdesarrollado. No obstante, queda todavía por ver la amplitud y efectividad con que operará dicho fondo. Finalmente, habría que mencionar que tampoco fue aceptada la demanda planteada con respecto a las empresas transnacionales, en el sentido de que se elabore un código de conducta de dichas empresas en el "tercer mundo", se facilite la transferencia de tecnología y se reconozca el derecho a nacionalizarlas.

En términos generales, sería un grave error creer que la nueva capacidad de los países subdesarrollados para "dialogar" con los países avanzados, significa una nueva tendencia en la dinámica política mundial o que se trata de una señal significativa del nuevo orden mundial. Sin negar la importancia intrínseca del evento reseñado, el mismo se inscribe dentro de las tendencias más generales que están transformando al mundo contemporáneo hacia un nuevo orden mundial. La prueba de ello es que los resultados positivos obtenidos por los países subdesarrollados en dicho diálogo, fueron aquellos que se inscribían dentro de dichas tendencias. No obstante, no hay que subestimar tampoco lo nuevo que significa la OPEP, en tanto instrumento con poder de negociación frente a los países capitalistas avanzados, pero tampoco hay que ser tan optimista como para creer que pueden surgir otras organizaciones semejantes alrededor de otras materias primas, o que el poder de la OPEP es tan grande que puede reorientar a voluntad las tendencias objetivas de la economía mundial.

Referencias

- *Anónimo, LA PROVINCIA-PRENSA. 31-07. p4 - Islas Canarias. 1977; The political economy of the reform movement.
- *Silva-Michelena, A. J., POLÍTICA Y BLOQUES DE PODER: CRISIS EN EL SISTEMA MUNDIAL. - México, Siglo XXI. 1976; Towards a political economy of the URSS.
- *Gramsci, Antonio, NOTE SUL MACCHIAVELLI, SULLA POLÍTICA E SULLO STATO MODERNO. - Roma, Einaudi. 1966; No hay muerte limitada.
- *Wallerstein, Immanuel, THE MODERN WORLD SYSTEM: CAPITALIST AGRICULTURE AND THE ORIGINS OF THE EUROPEAN WORLD ECONOMY IN THE SIXTEENTH CENTURY. p348 - Londres, Academic Press. 1974;
- *Brzezinski, Z., COMMISSION ON THE ORGANIZATION OF GOVERNMENT FOR THE CONDUCT OF FOREIGN POLICY. APENDICES, JUNIO DE 1975. p12-13 - 1975;
- *ICE, ANALISIS PROSPECTIVO DE LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA. p31 - Caracas, Venezuela. 1977;
- *Smith, G. A. E., CRITIQUE. 4 - 1977;
- *Ticktin, H. H., CRITIQUE. 4 - 1977;
- *Anónimo, TIME-PRENSA. 18-07. p19 -
- *Novosti, EL NACIONAL-PRENSA. 09-08. pA-6 -

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 31-32, Julio- Octubre, 1977, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.